

OLFA

Se me infectan
los molares por caries
que arrastro de la adolescencia;
demorar los asuntos
es mi forma de encontrar
paz. Ahora
que un clavo me pincha el cerebro
y me atosiga la inflamación,
no me atornillo
al tiempo que perdí. Abro
la puerta del departamento,
tiene llave candado:
como las cajas de seguridad,
como los diarios íntimos de nena.
Abro, desanudo la bici del árbol.

Vivo en un cubo con baño,
¡tengo todo a mano!
Desde la cama revuelta
estiro un brazo y,
si me ayudo con un zapato,
llego a prender, apagar
reiniciar, abrir y
tirar la cadena.

Lavar platos me ayuda a pensar.
*“Que no se cierre el corazón,
que no se cierre el corazón”.*

La grifería no luce, aunque restriegue.
Tengo una vista del cielo
desde la ventana de la ducha;

el resto es luz por rebote.
La noche no es negra,
es azul acá. La tarde roja y las mañanas
amarillas.
Hay un reloj atrás de cada puerta.

Mis padres al separarse tuvieron miedo
y contrataron
una niñera hippie que fomentó
mi creatividad.
¿Y si un día nos toca
la locura de la guerra?

Busco
la colita del pelo que perdí,
al pasillo del edificio lo ilumina
un farol del alumbrado
público que recorta triángulos.
Reflejos de la ventana
arman un juego de
geometrías elásticas que me guían
y me despistan a la vez. La
vecina me espía por la mirilla,
me mira de reflejo
como la rata al mosquito.

Busco
en cuatro patas
por el espacio común.
¿La habrán barrido y ahora será
un revuelto de polvo, pelos
y mugre indistinguible?

Ceno sobras,
no sé calcular la porción
que basta para mí.
Lo que abandono en la heladera
toma colores y formas,
solidifica.

Este departamento lo pinté yo.
Trajo un sillón
de tres cuerpos:
en cada almohadón un tajo.
¿Está más limpio el foco
o ilumina más?

Me quemé jugando con la hornalla.
La cicatriz mejora mi mano, la amo:
juntas rompemos cosas;
me vuelve transparente.
Disfruto
la gracia de un vaso
reventando en la pared.

Vida de pastura:
¡A mugir entre las vacas!
¡A babear, como caracolitos!
Si me desconozco, vamos bien.
La ciudad pernocta y la desgracia brilla.
Mi problema es que leo
en todo una señal.
Vi a mi ex amiga y rechiné los dientes:
la distancia se impuso.
Sueño con zapatos vomitados.

Este baldío
fue una plaza dorada.
Bajo la vista y veo
la suela de mi zapato,
en el agua hedionda que junta
el pozo de las hamacas.